

Don Arcadio del Pozo, Presidente de *Hispania Martyr*:

«El martirio es una gracia extraordinaria»

Juan Pablo II fue quien dio el impulso definitivo a los procesos de beatificación de nuestros mártires del siglo XX. No en vano, recordaba que «es preciso que las Iglesias locales hagan todo lo posible para no perder el recuerdo de quienes han sufrido el martirio». Entre estos esfuerzos, destaca el de la asociación Hispania Martyr, creada por Mosen Salvador Nonell, que durante décadas ha mantenido vivo el espíritu de los mártires. Su actual Presidente, don Arcadio del Pozo, nos ofrece una esclarecedora entrevista para una correcta comprensión del martirio

Con las últimas beatificaciones de nuestros mártires, ¿se les está haciendo, por fin, justicia?

Nuestros mártires no precisan de nuestra pobre justicia. Ofrecieron su vida para que Jesucristo, Rey de los mártires, reinara en nuestra patria. Él se la aceptó y ya les ha hecho justicia eterna: están día y noche con sus blancas túnicas intercediendo por nosotros delante del trono del Cordero que les enjuga toda lágrima de sus ojos. Con los mártires de la persecución religiosa de los años 1934-1939, la Iglesia en España mantiene una impagable deuda de agradecimiento que, aunque impagable, ha de ser reconocida.

¿Cree que los católicos españoles somos conscientes de este tesoro de nuestra Iglesia?

Entre los católicos españoles de hoy se halla extendida la falaz opinión de que la persecución religiosa y el martirio en España de los años 1934-1939 son cosa del pasado, una desgracia derivada de unas estructuras de injusticia social, pobreza, incultura, intolerancia y falta de diálogo..., ya superadas. Se ha dicho que la Iglesia en España en los años 30 no habría sabido evolucionar ni adaptarse a las exigencias de los nuevos tiempos, y que por ello sus mártires habrían sido sus víctimas inocentes, de cuyo recuerdo hay que pasar

página cuanto antes, para que, sobre todo, no puedan repetirse.

Frente a este erróneo planteamiento sociológico, se ha olvidado una perspectiva sobrenatural de teología de la Historia, que afirma la persecución y el martirio en la vida de la Iglesia como episodios recurrentes de la perpetua lucha del demonio contra Dios. El martirio es una gracia extraordinaria que Jesucristo reserva a los que Él ya ha elegido desde toda la eternidad, y en cuya intercesión cifra nuestra Iglesia su esperanza en estos tiempos de tentación de apostasía.

¿Qué podemos aprender de nuestros mártires?

Nuestros mártires murieron proclamando: *¡Viva Cristo Rey!*, y su mensaje es de alegría y fundada esperanza en que el Corazón de Jesús reinará en España, y que para ello hay que estar dispuestos a ofrecerle nuestro sacrificio y hasta nuestra vida, si fuera preciso.

Algunos pretenden minimizar este mensaje reduciéndolo sólo al perdón y a la reconciliación. Al respecto, debo decir que, entre los numerosísimos familiares y paisanos contemporáneos de nuestros mártires que he tratado a lo largo de los años de vida de nuestra asociación *Hispania Martyr*, no he conocido a uno solo que guarde rencor, inquina o haya

deseado mal alguno a los que asesinaron a sus queridos familiares y amigos mártires. Sus deudos, al igual que ellos, ya les perdonaron y pidieron a Dios por su conversión para tenerlos con ellos en el Cielo, pues fueron quienes, sin saberlo, les abrieron su puerta franca.

Tampoco parece razonable *reconciliar* el odio a la fe de los inductores de la persecución religiosa de los años 30 –del que sus herederos no han abdicado– con el firme testimonio de nuestros mártires de ofrecer gustosos su vida por Jesucristo y por su Iglesia.

¿Cree usted que la Iglesia en España de hoy tiene la misma tensión martirial?

El cardenal Ángel Amato, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, ha constatado que en los seminarios de aquellos tiempos se proponía y se vivía una auténtica pedagogía martirial que preparaba a los seminaristas a la eventualidad concreta del ofrecimiento total de la vida por Jesucristo y por su Iglesia. Debemos pedir a los nuevos mártires que no perdamos esta pedagogía martirial y la disponibilidad para el martirio, mediante la confesión pública de la fe; y que su plegaria, su intercesión y su sangre derramada sean garantía de un grande futuro para la Iglesia en España.